



Junio - Julio
2007

Número Actual

Números Anteriores

Editorial

Sitios de Interés

Libros

Ediciones Especiales



Carr. Lago de
Gundalupa Km. 3.5,
Atizapán de Zaragoza,
Estado de México.

Tels. (52)/(55) 58645613
Fax. (52)/(55) 58645613

Número Actual

Semiótica de Primer y Segundo Orden. La propuesta sociosemiótica de Klaus Bruhn Jensen y la comunicología

Por [Carlos Vidales](#)
Número 57

Presentación

El encuentro entre la semiótica y la comunicación Existen varias reconstrucciones de la historia de la semiótica y sus múltiples vías de desarrollo en la actualidad, las cuales reconocen a Ferdinand de Saussure y a Charles Sanders Peirce como sus fundadores¹. La propuesta de Saussure era claramente la necesidad de una ciencia que estudiara la vida de los signos en el seno de la vida social y denominó a esta ciencia como *semiología* (Saussure, 1998), a diferencia de Peirce quien definió a la *semiótica* como la doctrina de la naturaleza esencial de las variedades fundamentales de toda posible semiosis (Peirce, 1955). Este reconocimiento fue al mismo tiempo la evidencia de que ambos programas tienen un pasado diferente y caminos posteriores igualmente diferentes, pero mientras el primero, el de Saussure, tuvo como eje central la aplicación del modelo lingüístico para el estudio de los sistemas de signos en general, el de Peirce es algo diferente. Lo que Peirce había propuesto no era un método de análisis, sino una forma específica de pensar el mundo, un nuevo tipo de lógica (Peirce, 1955).

Los caminos posteriores que siguieron ambos programas son diferentes como diferentes son sus finalidades, pero una forma de adentrarse en su comprensión es a través de lo que ha sucedido en su relación con otras ciencias y disciplinas científicas. La semiótica, pese a que ha desarrollado un cuerpo teórico sumamente vasto y complejo, no se institucionalizó, sino que se incorporó como herramienta teórica en diferentes áreas del pensamiento, desarrollándose principalmente en centros universitarios dentro de diferentes facultades o departamentos². Una de esas áreas con las que se relacionó es con la del estudio de la comunicación, sin embargo, esta relación ha generado problemáticas específicas (Vidales, 2006). La relación se da en dos sentidos, primero en la incorporación del modelo semiótico al campo de estudio de la comunicación y, segundo, a través de la incorporación de la comunicación como elemento de estructuración en el campo semiótico.

No es objetivo del presente trabajo profundizar en dicha relación ni en sus problemáticas, sino en explorar las posibilidades de la semiótica como matriz teórica para el estudio y pensamiento de la comunicación, a través de la propuesta hecha por el norteamericano Charles Sanders Peirce, ruta que ha manifestado sus alcances teóricos en la generación de disciplinas nuevas como la biosemiótica (Sebeok, 2001), en la profundización de los estudios sobre la cultura (Eco, 2000, 1999a y 1999b) y en una gran variedad de temas diversos³. Por lo anterior, el objetivo del presente trabajo es mostrar las posibilidades que tiene el programa de Peirce para *pensar* la comunicación semióticamente, lo que implica necesariamente una configuración epistemológica y ontológica diferente de la comunicación. En el espacio semiótico el papel de la comunicación es más o menos claro, es un elemento de estructuración y organización, pero en el campo de la comunicación el elemento semiótico es más problemático, se ha reducido a un enfoque metodológico o ha sido considerado como una forma diferente de nombrar al mismo campo de la comunicación: comunicación y semiótica son dos palabras que definen un mismo programa de estudio (López, 1997).

La semiótica de Peirce, a diferencia de la de Saussure, no es sólo un método de análisis, es una forma específica de pensar. La pregunta es, por tanto, ¿qué le sucede a la comunicación si se piensa semióticamente? Las líneas siguientes son apenas un bosquejo de la respuesta a esta pregunta y tomamos como base *La semiótica social de la comunicación de masas* del danés Klaus Bruhn Jensen (Jensen, 1997), la cual tiene por objetivo analizar y explicar la necesidad de un retorno a la semiótica y el pragmatismo de C. S. Peirce con la finalidad de generar un nuevo desarrollo de la teoría social desde esta perspectiva y plantear así una teoría sociosemiótica integradora de la comunicación de masas. El punto de partida de Jensen es la idea de que la sociedad del significado es el resultado de la semiosis con la que los agentes sociales informados se comprometen mientras llevan a cabo las necesidades cotidianas de la vida, por lo tanto, una crítica a la filosofía del pragmatismo que se originó a partir de Peirce, identifica dos líneas del desarrollo de su semiótica, a decir, a) una teoría de la comunicación o semiótica de primer orden y, b) una teoría de la ciencia o semiótica de segundo orden. Esto implica, a su vez, el desarrollo del pragmatismo como epistemología y filosofía política para la comprensión de la comunicación de masas en tanto que acción semiótica.

El pensamiento sociosemiótico de la comunicación, como ya hemos mencionado, tiene tanto consecuencias epistemológicas como ontológicas para el campo de estudio de la comunicación, puesto que se extiende no sólo a la posibilidad de pensar semióticamente la comunicación, sino a la generación de una matriz constructiva general para pensar *desde* la comunicación no sólo al complejo mundo de lo social semióticamente, sino, de manera general, a las diferentes manifestaciones de lo comunicativo en la naturaleza. Este es un elemento que convierte a la relación semiótica/comunicación en un tema relevante para la Comunicología Posible.

Es importante recalcar que la obra de Jensen se encuentra organizada en tres secciones, en la primera se exploran los fundamentos de la semiótica peirceana y la necesidad de recobrar el pragmatismo, en la segunda sección se indaga, a través de estudios específicos, las teorías de la comunicación o, lo que es lo mismo, la semiótica de primer orden. En la tercera sección lo que se presenta es una teoría de la ciencia o semiótica de segundo orden. Por motivos expositivos el desarrollo del presente trabajo seguirá el mismo orden.

Los fundamentos de la teoría peirceana

Es importante tener en consideración que el punto de partida de Klaus Bruhn Jensen es el estudio de la comunicación de masas⁴, estudio del que desprende las primeras problemáticas generales al considerar que la mayoría, cuando teoriza sobre este tipo de estudios, implícitamente diseña sus modelos a partir del lenguaje verbal, aunque el objeto de estudio no sea precisamente de naturaleza verbal (televisión, multimedia, imágenes, comunicación audiovisual, etcétera). Aunado a esto, el problema de la validez teórica se agrava a nivel metodológico cuando modelos formales de análisis, que tienen sus orígenes en la lógica o en las matemáticas⁵, se superponen a las nociones verbales de la comunicación. Es desde este primer escenario que Jensen desprende la necesidad de "una teoría de los signos más diferenciada, que explique los vehículos reales de la comunicación y su impacto en las audiencias y sociedades" (Jensen, 1997:20) y es, al mismo tiempo, el reconocimiento de la necesidad de un marco teórico capaz de enfrentar semejante tarea. Pero el marco no es la semiótica por sí misma, sino el programa peirceano que plantea su propio método, es decir, el pragmatismo, método del que pueden ser resumidos sus elementos distintivos en relación a tres conceptos centrales: *semiosis, acción y diferencia*.

Según Jensen "el pragmatismo define la semiosis en términos generales y la considera un elemento constitutivo de toda percepción y cognición humana. La conciencia siempre está transmitida por signos, que así prestan forma, sea a los artefactos culturales, sea a todos y cada uno de los pensamientos que penetran en la vida social, producción material y práctica cultural. La semiosis, por otra parte, se define no como un sistema, sino como un proceso continuo de significación que orienta la cognición y acción humana" (Jensen, 1997:29). Esto es precisamente lo que llevó a Peirce a afirmar que *todo pensamiento es necesariamente un pensamiento en signos*, al suponer que si buscamos los aspectos de hechos externos, la única forma en que el pensamiento puede ser encontrado es a través del pensamiento en signos, pero de cualquier forma, sólo mediante los hechos (acciones) externos el pensamiento puede ser conocido completamente. El único pensamiento que puede ser cognoscible es, por tanto, el pensamiento en signos, así, el pensamiento que no puede ser cognoscible no existe. De esto mismo se deriva la idea de que si todo pensamiento es un signo, entonces todo signo debe de relacionarse y delimitar a otro signo puesto que ésta es su esencia. Entonces, cualquier pensamiento debe de haber sido precedido necesariamente por algún otro pensamiento, es decir, que todo el pensamiento es en signos (Peirce, 5.251-5.253)⁶.

Más aún, "el pragmatismo sostiene que los signos, tanto si se trata de representaciones o de otras formas comunicativas, no provocan una «respuesta» en ningún sentido conductista, sino que pueden producir «una predisposición para actuar». Los signos presentan cursos de acción potenciales" (Jensen, 1997:29). La peculiaridad de los signos es que éstos se desarrollan en un *contexto social* específico en el que los participantes en un determinado proceso comunicativo negocian no sólo la acción de cada uno de éstos, sino que seleccionan un *significado* común dentro de un red significativa posible. Este proceso de *semiosis* permite que los sujetos involucrados en dicho proceso, negocien su relación con la acción dentro de un contexto determinado, por lo tanto, la semiosis puede ser considerada como un continuo mecanismo de reacción que transmite el significado de la acción social y, por ende, de la comunicación en general. En este sentido, la incorporación de la semiosis (subjética) y la práctica social (objetiva) se especifican a través de su *diferencia*.

Por lo tanto, el significado no es una cualidad esencial del signo, sino que es un producto de su relación e interacción con otros signos capaces de presentarlo como diferente, es decir, que el signo se presenta como diferente por sus elementos distintivos en contraposición a aquellos de otras unidades que estén en el mismo nivel del sistema (de signos). El problema en este punto es que la atención del estudio semiótico a permanecido al nivel de la diferencia discursiva en los procesos de significación y no al nivel de las diferencias interpretativas. Los signos y sus múltiples interrelaciones siguen siendo el centro conceptual del análisis semiótico, dejando en un segundo término a los procesos interpretativos y sus diferencias, en síntesis, los signos siguen teniendo supremacía sobre los procesos de semiosis.

Centrar el análisis y pensamiento semiótico en los procesos de semiosis y los significados diferenciados es construir implícitamente formas diferentes de concebir las interacciones sociales y a la sociedad misma a través de un tipo diferente de sociedad, la *sociedad del significado*: "la sociedad del significado es el resultado de la semiosis con la que los agentes sociales informados se comprometen mientras llevan a cabo las necesidades cotidianas de la vida" (Jensen, 1997:33). En efecto, la sociedad del significado es una forma diferente de construcción y reconstrucción social que pone en el centro a los procesos diferenciados de semiosis en contextos cotidianos de interacción informativa, lo que implica necesariamente una fundamentación semiótica que reconstruye este espacio bajo la relación triádica, y es al mismo tiempo, una ontología específica en la base de la semiótica que asume tres maneras generales de ser: el ser de una posibilidad positiva y cualitativa (representamen/primeridad), el ser de un hecho real (objeto/segundidad), y el ser de ley que gobernará los hechos en el futuro (interpretante/terceridad). Lo anterior puede ser esquematizado, sólo a manera de ejemplo, en base a las categorías de Peirce y a la necesidad manifiesta de Jensen de aplicar dichas categorías a la semiótica social de la comunicación de masas².

Cuadro 1. Construcción triádica de Peirce y la comunicación de masas de Jensen



Fuente: Elaboración propia

El elemento central de esta primera construcción es el interpretante, al ser relacionado directamente con un eje de acción y ley de terceridad. En este sentido, Peirce reconocía tres tipos de interpretantes. El *interpretante inmediato*, entendido como el interpretante que se revela en la correcta comprensión del signo mismo, es a lo que comúnmente se le conoce como el significado del signo. Es la abstracción, lo que algunos tienden a llamar el sentido, sin embargo, sigue perteneciendo a la forma mental de representación, pero que no ha sido reflexionada, se podría decir que es una forma cuasi instantánea de significado. Por su parte, el *interpretante dinámico*, que es el efecto real que el signo, en tanto signo, determina un evento real y singular. Por último, el *interpretante final* (al que el mismo Peirce le tenía reservas) se refiere a la manera en que el signo tiende a representarse a sí mismo para relacionarse con su objeto. Podría ser lo mismo que la «significación», el efecto que el signo producirá sobre cualquier mente sobre la cual las circunstancias permitirían que pudiera ejercer su efecto pleno.

La importancia de incluir a los interpretantes de Peirce responde a la necesidad de poner en el centro al significado, elemento que configura la *sociedad del significado* de la que ya hemos hecho mención. Cada interpretante tiene la posibilidad de convertirse en signo de otro objeto, el cual se será más tarde otro interpretante capaz de convertirse en otro signo y así sucesivamente, lo que extiende las relaciones de interpretantes a una cadena infinita de relaciones posibles. De esta forma, la sociedad comparte cadenas de interpretantes, es decir, cadenas de semiosis. El reconocimiento de la semiosis como un proceso continuo lleva a Jensen a plantear el concepto de *comunidades interpretativas de la ciencia*, las cuales poseen varias similitudes estructurales con las audiencias de los medios de comunicación de masas. "Según el concepto que tenía Peirce, la ciencia es un contexto para negociar el interpretante final del conocimiento humano. Del mismo modo, los medios de comunicación de masas proporcionan un foro para negociar los significados interpretativos que son refutados y que pueden ser aprobados por medio de una acción concertada y aprobada socialmente" (Jensen, 1997:52).

El concepto de comunidades interpretativas identifica una coyuntura estratégica entre la micro y macrosociedad, entre los aspectos materiales y discursivos de la semiosis social y entre los diversos niveles y procesos de estructuración social, por lo tanto, la acción semiótica es un elemento constitutivo de la sociedad del significado que lleva finalmente a una recontextualización de la ciencia social. El punto clave es que la recontextualización de la sociedad del significado viene predeterminada por un fundamento semiótico de lo social que implica en última instancia un modo específico de pensar la ciencia social: la sociosemiótica o semiótica social. Sin embargo, como afirma Jensen, "en opinión de varios críticos de semiología y estructuralismo, la semiótica y el pragmatismo de Peirce representan el camino que no se ha escogido" (Jensen, 1997:66) y, en el caso concreto del campo de estudio de la comunicación, la semiótica, cuando aparece, sigue siendo bajo la forma de una aproximación metodológica y Peirce, sigue siendo prácticamente inexistente.

El primer bosquejo que hemos elaborada sobre los fundamentos semióticos nos mueven hacia dos fuertes consecuencias: a) pensar lo social semióticamente implica necesariamente una reconstrucción de la ciencia social y una consideración ontológica y epistemológica diferente y, b) hacer el mismo ejercicio en el campo de la comunicación plantea una dificultad similar, pensar la comunicación semióticamente supone pensar epistémica y

ontológicamente en una comunicación diferente, en una semiótica de segundo orden o teoría de la ciencia. Esta segunda semiótica es de suma importancia, puesto que sugiere que el pensamiento semiótico de la comunicación generaría implícitamente una ciencia de la comunicación de base semiótica, es decir, la semiótica se extiende por encima de la teoría de la comunicación.

Semiótica de primer orden

En el punto anterior hemos realizado un primer apunte de los fundamentos de la semiótica peirceana y sus implicaciones para el estudio y pensamiento de la comunicación. Lo que sigue a continuación es la conceptualización de lo que Jensen considera la semiótica de primer orden o teoría de la comunicación de masas que utiliza los repertorios de la semiótica. La comprensión de la comunicación de masas como una variedad de semiosis social constituye un nuevo punto de partida de los estudios de la comunicación, hasta el punto que plantea una especificación conceptual y una confirmación metodológica de la manera de estudiar la comunicación de masas como práctica discursiva en un contexto social.

Con la finalidad de explorar en qué sentido la comunicación de masas es una forma de representación y práctica social, Jensen introduce la distinción entre dos aspectos distintos de la *cultura*, a saber, *el tiempo-dentro de la cultura y el tiempo-fuera de la cultura*. A la primera la entiende como un aspecto continuo de la semiosis y como un elemento constitutivo de otras prácticas sociales, puesto que comprende muchas premisas y procedimientos que sirven para orientar la interacción social, el tiempo-dentro de la cultura es el medio que representa e incorpora la acción y estructura en el seno de un contexto de acción. Por su parte, el tiempo-fuera de la cultura es el aspecto de la semiosis que se puede designar como una práctica social separada que los agentes como tales pueden identificar. Sitúa la realidad en una agenda explícita en tanto que un objeto de reflexividad y proporciona la ocasión de que uno mismo se contemple desde una perspectiva social, existencial o religiosa (comúnmente asociada con los rituales religiosos y las bellas artes) (Jensen, 1997:98-99).

El interés de Jensen en definir ambos aspectos de la cultura tiene como objetivo central plantear los constituyentes de la semiótica social y su relación con la comunicación de masas, por lo tanto, *el marco semiótico implica tácitamente una fundamentación semiótica*. Esta es una afirmación que pareciera tautológica pero que encierra un principio lógico constructivo que se plantea al mismo tiempo como una crítica a la reducción metodológica del pensamiento semiótico. Pensar la comunicación desde la semiótica social sugiere no un marco sociológico, lingüístico o psicológico, sino uno específicamente semiótico que reconstruye las relaciones sociales como relaciones semióticas, lo que genera la necesidad no sólo de nuevos conceptos, sino de nuevas definiciones. De esta forma, la teoría de la semiótica social define a la comunicación de masas

Como una institución que produce y hace circular significados en la sociedad, a través de prácticas interrelacionadas de tiempo-dentro y tiempo-fuera de la cultura. El proceso semiótico está condicionado, en primer lugar, por factores tecnológicos, económicos y de organización de un contexto histórico determinado... En resumen, el elemento distintivo de la comunicación de masas, con relación a las otras instituciones sociales, es el proceso semiótico y la práctica cultural en la articulación de los significados en los que las audiencias actúan, en el contexto de recepción inmediato y también en el contexto social más amplio (Jensen, 1997:100).

Si el elemento característico de la comunicación de masas es el proceso semiótico y la acción social está directamente ligada a la interacción entre las audiencias y los medios de comunicación de masas, entonces, aparecen tres elementos que cobran una importancia central en los procesos de investigación, a decir, la recepción, los usos sociales y los contextos culturales de los medios de comunicación. Estas primeras definiciones mueven los procesos de semiosis más allá de los medios de comunicación, trasladándolos a un lugar secundario y colocando en un nivel teórico previo de análisis a *las sociedades* como generadoras de significados anteriores a los producidos y transmitidos por los medios de comunicación. Por lo tanto, la investigación de los medios de comunicación de masas no debiese residir en los medios mismos, sino en un nivel semiótico anterior, en los procesos de semiosis social, en donde el significado fluye desde las instituciones sociales existentes y los contextos cotidianos, vía profesionales de los medios de comunicación y audiencias, hacia los medios de comunicación de masas y no de manera inversa. Por lo tanto, la investigación, en términos metodológicos, debiese centrarse en la contribución de los medios de comunicación a la semiosis social, de la que forman parte.

Con base en lo anterior, Jensen propone los constituyentes de la semiosis social que reproducimos a continuación.

Cuadro 2. Constituyentes de la semiosis social

Epistemología	Teoría		Metodología
	Humanidades	Ciencias Sociales	
Signos	Discursos	Contenidos	Constituyentes de los medios de comunicación

Interpretantes	Subjetividades	Prácticas	Constituyentes de las audiencias
Objetos	Contextos	Instituciones	Constituyentes del contexto (constituyentes analíticos)

Fuente: Jensen, 1997: 106.

El cuadro muestra como epistemología de la semiótica social a la triada peirceana sobre la construcción del signo, es decir, al signo (o representamen), al objeto y al interpretante y es, al mismo tiempo, la lógica constructiva de la organización de la comunicación de masas. La teoría implica un posicionamiento disciplinar mientras que la metodología una materialidad concreta de estudio. La fundamentación semiótica como epistemología posible lleva a Jensen a dos afirmaciones que vale la pena recuperar.

1. El estudio científico de la comunicación es sólo un ejemplo que ilustra que toda ciencia es, entre otras cosas, una empresa semiótica.
2. La semiótica científica es un proceso continuo que da validez a las conclusiones empíricas y genera una nueva teoría (Jensen, 1997:107).

Ambos puntos son muy relevantes. El primero supone que la semiótica puede funcionar como marco epistemológico no sólo para el estudio de la comunicación, sino como fundamento para cualquier empresa científica y, su materialización en un estudio científico determinado, como el de la comunicación, la convierte en una semiótica de primer orden. Por lo tanto, la semiótica como propuesta teórica siempre se encontrará bajo la forma de un segundo orden, como teoría de la ciencia en general. Pero el segundo punto es algo más delicado. En efecto, coincidimos con la idea de que la fundamentación semiótica puede implicar un estatuto de validez de las conclusiones, capaces a su vez, de generar nuevas teorías. El problema radica entonces, en suponer una fundamentación semiótica bajo el simple uso de terminología semiótica como parece haber sucedido en el campo de estudio de la comunicación (Vidales, 2006).

El marco epistemológico de la semiótica supone una *competencia* semiótica suficiente que no sólo suponga la utilización conceptual, sino la consideración ontológica que se genera a partir de su propia naturaleza. Y este es precisamente el segundo nivel semiótico, el de la teoría científica que desarrollaremos brevemente a continuación.

La Semiótica de segundo orden y la Comunicología

En las dos secciones anteriores hemos mostrados los fundamentos de la teoría peirceana y sus implicaciones para el estudio de la comunicación, considerándola como una semiótica de primer orden. De esta forma, las líneas que siguen tienen como finalidad explicitar un segundo nivel de abstracción de la semiótica hacia una teoría general de la ciencia y sus implicaciones para el estudio de la comunicación y la Comunicología.

Por principio, Jensen parte de las distinciones o tipos de complementariedad entre las nociones humanísticas y naturocientíficas de la ciencia que aún dividen el campo de la comunicación y, aunque nuestra intención no es profundizar en cada una de ellos, consideramos importante por lo menos reconocer su principio dicotómico y la naturaleza de su acción en investigaciones concretas. Los pares representan tipos ideales de construcción que difícilmente existen en la práctica, y lo que normalmente sucede es que se transita entre varios de ellos durante un mismo proceso de investigación, lo que tiene como consecuencia principal el hecho de que el campo de estudio de la comunicación, más que ir creciendo hacia un paradigma, se conduce inexorablemente a una fragmentación. Sin embargo, las parejas conceptuales se reducen en el nivel epistemológico, teórico y metodológico del análisis y continúan formando las autoconcepciones científicas y aún sirven como premisa del debate interdisciplinario después de más de un siglo de investigación sociocientífica. El objetivo es, por tanto, introducir el debate de un tercer paradigma: "una teoría de la ciencia que pueda contemplar la comprensión de la semiótica científica bajo la forma de una acción social" (Jensen, 1997:223).

Cuadro 3. Dos paradigmas de la ciencia

Epistemología	
Sujeto	Objeto
Intención	Causa
Historia	Naturaleza
Teoría de la ciencia	
<i>Ereigniswissenschaft</i>	<i>Gesetzeswissenschaft</i>
Ideográfica	Nomotética
Geisteswissenschaften	Naturwissenschaften
Verstehen	Erklären
Significado	Información
Interna	Externa
Metodología	
Ocurrencia	Recurrencia
Experiencia	Experimento
Exégesis	Medición
Proceso	Producto

Fuente: Jensen, 1997:224.

De acuerdo con la postura de Jensen, mucho del pensamiento y de la investigación contemporánea sigue estando permeada fuertemente por una lógica positivista o, un criptopositivismo que conserva las tres leyes fundamentales de la teoría positivista de la ciencias, es decir: a) la noción de ciencia como la identificación de las leyes universales, o en una versión más simplificada, las irregularidades que son independientes de los contextos; b) las bases del conocimiento sobre estas regulaciones en sensaciones elementales y; c) la exigencia de que todo conocimiento se basa en los mismos principios metodológicos¹⁰. En este sentido, si el propósito de esta forma positiva de pensamiento es una ciencia unificada, la semiótica social propone la unificación, en último lugar, en una comunidad de investigación que tenga en cuenta múltiples signos científicos. La semiótica representaría ese tercer paradigma al que Jensen hace alusión, el cual implica necesariamente una fundamentación epistemológica diferente pero que tiene la posibilidad de extenderse como un segundo orden, como ciencia de la ciencia.

En su texto *Los fundamentos de la semiótica*, John Deely considera que "Por primera vez, en quizá trescientos años, la semiótica hace posible el establecimiento de nuevos fundamentos para las ciencias humanas, fundamentos que a su vez posibilitan una nueva superestructura para las humanidades y para las así llamadas ciencias duras o naturales a la par. Tal marco teórico ha sido muchas veces soñado, pero la semiótica lo coloca por primera vez a nuestro alcance, con la única condición de que poseamos un entendimiento del signo y de sus funciones esenciales lo suficientemente rico como para prevenir el encierro de la investigación semiótica dentro de la esfera de los signos construidos" (Deely, 1996:41). Estas funciones esenciales del signo y su comprensión requieren de su acción para producir un fenómeno determinado, la semiosis que, desde las concepciones de Peirce, hacen de ésta un proceso mucho más amplio y fundamental que involucra el universo físico en la semiosis humana y hace de la semiosis en nuestra especie una parte de la semiosis en la naturaleza.

Vista desde esta perspectiva, la semiótica pareciera convertirse en un método cuyo objetivo estaría delimitado por el signo y sus relaciones, lo que implicaría decir entonces, que la semiosis misma debería de ser entendida como la fuente epistemológica donde subyacen los elementos, las reglas y los principios rectores del campo disciplinar. Sin embargo, la semiótica tiende a alejarse de su consideración metodológica para convertirse y ser concebida como un *Punto de Vista*, después de todo, un método implementa algún aspecto o aspectos de un punto de vista, y la implementación sistemática de algo sugerida por un punto de vista es prácticamente en lo que consiste un método. Cuanto más rico es un punto de vista más diversos son los métodos que se necesitan para explotar las posibilidades de entender que están latentes en él (Deely, 1990).

Vemos entonces a la semiótica más como un punto de vista que como un método, y sus implicaciones en tanto metodología de análisis y actualización de conocimiento en su relación con la construcción signica, y sus interrelaciones como devenidas de su propio proceso de semiosis. Desde este punto de vista resulta claro que las ideas no son autorrepresentaciones sino signos de lo que es objetivamente de y superior a la idea en su existencia como representación privada. Por lo tanto, los signos no sólo son requeridos por la filosofía, la semiótica o cualquier método dado en las ciencias naturales, sino como condición que posibilita a ese mismo método o a una investigación de cualquier clase. Y el mismo Jensen reconoce esta naturaleza al afirmar que en realidad "los signos no son lo que nosotros conocemos, sino como llegamos a conocer lo que podemos justificar que decimos que conocemos" (Jensen, 1997:46).

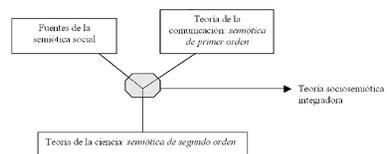
Sin embargo, la idea del punto de vista de Deely es llevada a un estadio más complejo por Göran Sonesson, quien considera que "donde otras ciencias comienzan con la especificación de su objeto de estudio, la semiótica se preocupa del análisis de las diferencias y similitudes de estos diferentes objetos. Así, como está involucrada con diferencias y similitudes entre diferentes significados para el transporte de información sobre algo – diferentes perspectivas de este «algo»– la semiótica esta siempre localizada en un meta-nivel. Como se aplica a una perspectiva, por lo tanto, la semiótica se presenta inmediatamente a sí misma como una «meta-perspectiva»: una perspectiva de una perspectiva. Por lo tanto, cuando gira su atención hacia los discursos de las diferentes ciencias, la tarea de la semiótica debe de ser comprobar que estas ciencias en verdad están preocupadas por las mismas «cosas»" (Sonesson, s/f:1).

De esta forma, podemos decir que aquel método o proceso de investigación que considere los signos como meros objetos, deja de ser un método semiótico y queda fuera de las consideraciones de la investigación semiótica. Lo anterior lleva a Jensen a la conclusión de que la semiótica planteada por Peirce se presta para el desarrollo de una ciencia diferenciada con la posibilidad de convertirse en semiótica de primer orden en cualquier disciplina científica. Sin embargo, en el caso concreto de la comunicación, el punto de vista semiótico o la semiótica de segundo orden generan una *ontología de la comunicación especial*, lo que hace evidente Jensen a través de la relación de una teoría peirceana de la comunicación a la luz de las investigaciones sobre redes cognitivas y semióticas, las cuales recién están comenzando a obtener resultados interesantes desde diversos campos de la semiótica. Quizá la evidencia más palpable de los alcances semióticos como epistemología sean las

grandes áreas de investigación en las que se inserta como matriz de estructuración¹¹.

Con base en lo anterior podemos afirmar que la propuesta sociosemiótica de Jensen emerge de la convergencia de una semiótica de primer orden o teoría de la comunicación y una semiótica de segundo orden o teoría de la ciencia a través de la teoría peirceana como se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro 4. La semiótica social de la comunicación de masas



Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, la consideración de la semiótica como matriz de estructuración de la comunicación conlleva fuertes implicaciones hacia dentro del campo de estudio de la propia comunicación: ¿por qué la semiótica? ¿Qué es lo que ha sucedido en el encuentro entre semiótica y comunicación? ¿De qué manera está presente la semiótica en la comunicología? ¿Cuál es la diferencia en la comunicación en el campo semiótico y la comunicología en el campo de estudio de la comunicación? ¿Son lo mismo? ¿Por qué? El problema radica en que la semiótica no sólo se plantea como matriz de estructuración posible para el estudio de la comunicación sino que al mismo tiempo se expande como un segundo orden de la teoría de la comunicación, lo que llevaría a pensar que la teoría de la comunicación es siempre un primer orden sin importar su matriz disciplinar.

Finalmente, las preguntas tan sólo son la evidencia de que la relación entre la semiótica y la comunicación no está determinada *a priori* y que la exploración del pensamiento semiótico para la comunicología es un programa que habrá que desarrollar y del que apenas se han estado trazando las primeras rutas.

A manera de cierre

Lo que hemos expuesto en estas breves líneas es apenas un bosquejo de las posibilidades de la semiótica no sólo para el estudio de la comunicación de masas, sino para el pensamiento de la comunicación en particular y el pensamiento científico en general a partir de la propuesta sociosemiótica del danés Klaus Bruhn Jensen en su obra *La semiótica social de la comunicación de masas*. Se han reconocido las oportunidades que tiene la propuesta semiótica del norteamericano Charles Sanders Peirce para el estudio de la comunicación pero se han reconocido, igualmente, algunas de las problemáticas que se generan en el cruce entre dos ciencias, a saber, la semiótica y la comunicología.

Por lo anterior, la mayor y más compleja tarea es comenzar a ensayar modelos en donde se piense a la comunicación semióticamente, en donde se puedan construir sus conceptos, definiciones, categorías o principios de organización a través de la semiótica, entendida esta como una lógica formal, ensayar, a final de cuentas, un pensamiento semiótico de la comunicación.

Notas:

- ¹ Véase por ejemplo Victorino Zecchetto (2003, 2002) Mauricio Beuchot (2004, 2001) Herón Pérez (2000), Thomas Sebeok (2001), Charles Morris (1994), John Deely (1990), entre muchos otros.
- ² Department of Semiotics/University of Tartu, Department of Semiotics/Lund University, Center for Semiotics/University of Aarhus, Programa de Semiótica y Estudios de la Significación/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Research Center for Language & Semiotic Studies/Indiana University, Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas/Universidad de Zulia, sólo por nombrar algunos.
- ³ Ejemplo de la vigencia del pensamiento de Peirce, los alcances y el desarrollo de su programa pueden ser vistos a través de los programas dedicados específicamente a su estudio como lo son The Charles S. Peirce Society, el Helsinki Peirce Research Center y el Peirce Edition Project, entre muchos otros.
- ⁴ Véase también Klaus Bruhn Jensen (2002a y 2002b).
- ⁵ Véase el modelo matemático de Claude Shannon por ejemplo (Shannon, 1948).
- ⁶ *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, editado por Charles Hartshorne y Paul Weiss (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1931-1935). Para facilitar la lectura de las citas de Peirce, éstas se abrevian indicando primero el volumen de la edición y después el párrafo. En este caso nos referimos al volumen 5 y a los párrafos 251, 252 y 253. En adelante abreviaremos la cita indicando únicamente el volumen y las páginas, evitando el año de publicación (5:251-253). El resto de las citas que no hagan referencia a los *Collected Papers* seguirán el formato regular de año y número de página (si es el caso).
- ⁷ Se ha elegido conscientemente una representación gráfica que no tiene como referente primario al triángulo, ampliamente mostrado en la bibliografía semiótica, sobre todo porque la configuración del triángulo hace explícitas relaciones diádicas que no son previstas por la propuesta de Peirce. Véase por ejemplo la utilización del triángulo y los diferentes nombres con que se denominan las categorías de organización de Peirce en Blasco, et al (1999: 71).
- ⁸ Véase el cuadro 1 de este mismo trabajo.
- ⁹ Véase por ejemplo la *Teoría de la Competencia Musical* de Gino Stefani quien define la "competencia musical" como «el saber, el saber hacer y el saber comunicar» que se actualiza cuando se viven experiencias musicales, la competencia musical es la «capacidad de producir sentido mediante y/o en torno a la música» (López Cano, 2002: 159). En analogía a la competencia musical, la competencia semiótica implicaría el saber, el saber hacer y el saber comunicar semióticamente, de igual forma, implicaría una capacidad de producir sentido semióticamente. Véase también en el mismo artículo las consideraciones de la competencia de Umberto Eco y Robert Hatten.
- ¹⁰ "En resumen, el ideal de los modelos formales representa la premisa metodológica cuestionable de que el universo social completo está también escrito en signos matemáticos y, por consiguiente, puede ser estudiado con una base de datos elementales y cuantificables, que en última instancia revelarían regularidades a través de todos los contextos de investigación y acción" (Jensen, 1997:229).

^[1] Por ejemplo, se ha desarrollado el campo de la biosemiótica (Claus Emmche, Jakob von Uexküll, Thomas Sebeok, Jesper Hoffmeyer, Alexi Sharov, Kalevi Kull), la semiótica matemática (Joseph Goguen, Jay Lemke, Dahlström and Somayaji), la semiótica textual (Rossitza Kyheng, Daniel Chandler, Jay Lemke), *semiótica y media* (Daniel Chandler, Thomas Streeter, Al Razutis, Chuck Kleinhans), *ética y semiótica* (Karl Otto Apel, Andreas Goppold, Josep A. Goguen), *semiótica computacional* (Mihai Nadin, Peter Bogh Andersen, Burghard Rieger, Joseph Goguen, Philippe Codognet, Leonid I. Perlovsky, Mark Olsen), *Sociosemiótica* (Michael Halliday, L. S. Vygotksy, Jay Lemke, Paul Thibault, Rodney J. Clarke, Yongfang Hu), *Semiótica cultural* (Göran Sonesson, Vijayendra Rao, Michael Walton, Peeter Torop, Veerendra P. Lele), *Semiótica visual* (Göran Sonesson, Jean-Marie Klinkenberg, Ron Burnett, José Luis Caivano, Alfredo Cid Jurado), *Semiótica musical* (David Lidov, Ero Tarasti, Robert Hatten, Rubén López Cano, Nicolas Ruwet, Gino Stefani), *semiótica y cine*, *ciencias cognitivas*, *lógica abductiva*, sólo por nombrar algunas.

Referencias:

- ANDERSON, James A. (1996). *Communication theory. Epistemological foundations*. New York: Guilford Publications.
- BEUCHOT, Mauricio (2004). *La semiótica. Teorías del signo y el lenguaje en la historia*. México: FCE.
- BEUCHOT, Mauricio (2001). *Elementos de semiótica*. 3ª Ed. México: Editorial Surge.
- BLASCO, Josep L. et al (1999). *Signo y pensamiento. Una introducción filosófica a los problemas del lenguaje*. Barcelona: Ariel Filosofía.
- BUNGE, Mario (2004a). *Epistemología*. 4ª Edición. México: Siglo XXI Editores.
- _____ (2004b). *La investigación Científica*. 3ª Edición. México: Siglo XXI Editores.
- CHERWITZ, R., y HIKINS J. (1986). *Communication and Knowledge: An investigation in Rhetorical Epistemology*. Columbia SC: University of South Carolina Press.
- DANESI, Marcel (2000). *Encyclopedic Dictionary of Semiotics, media, and communications*. Toronto, Buffalo, London: University of Toronto Press
- DEELY, John (1996). *Los fundamentos de la semiótica*. México: Universidad Iberoamericana.
- ECO, Umberto (2000). *Tratado de semiótica general*. España: Lumen.
- ECO, Umberto (1999a). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. España: Lumen.
- ECO, Umberto, (1999b). *La estrategia de la ilusión*. España: Lumen.
- FEIBLEMAN, James K. (1960). *An introduction to Peirce's philosophy. Interpreted as a system*. Louisiana: The Hauser Press.
- GOUDGE, Thomas A. (1950). *The thought of C. S. Peirce*. Toronto: University of Toronto Press.
- HALLIDAY, M. A. K. (2001). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: FCE.
- JENSEN, Klaus Bruhn (2002a): "The humanities in Media and Communication research", en JENSEN (Ed.) *A handbook of Media and Communication Reserach. Qualitative and Quantitative Methodologies*. London & New York: Routledge, pp. 15-39.
- JENSEN Klaus Bruhn (2002b): "The social origins and uses of media and communication research" en JENSEN (Ed.), *A handbook of Media and Communication Research. Qualitative and Quantitative Methodologies*. London and New York: Routledge, pp. 273-293.
- JENSEN, Klaus Bruhn (1997). *La semiótica social de la comunicación de masas*. Barcelona: Bosch Comunicación.
- LEEDS-HURWITZ, Wendy (1993). *Semiotics and communication: signs, codes, cultures*. Laurence Erlbaum Associates Publishers. New Jersey.
- LÓPEZ Cano, Rubén (2002). "Entre el giro lingüístico y el guño hermenéutico: tópicos y competencia en la semiótica musical actual" en *Cuiculco*, Nueva Época, volumen 9, número 23, mayo-agosto 2002, Tomo II. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México: ENAH/INAH. pp. 155-194.
- LÓPEZ Veneroni, Felipe (1997). *La ciencia de la comunicación. Método y objeto de estudio*. México: Trillas.
- MORRIS, Charles (1994). *Fundamentos de la teoría de los signos*. España: Paidós comunicación.
- PEIRCE, Charles Sanders (1997). *Escritos filosóficos*. Vol 1. México: El Colegio de Michoacán.
- PEIRCE, Charles Sanders (1955). *Philosophical writings of Peirce*. New York: Dover Publications.
- PEIRCE, Charles Sanders (1931-1935). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Editado por C. Harsthone y P. Weiss. (Volumen V. Pragmatism and Pragmaticism y volumen VI. Scientific Metaphysics). Cambridge Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press.
- PÉREZ Martínez, Herón (2000). *En pos del signo: introducción a la semiótica*. 2ª Edición. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- QUEZADA Macchiavello, Oscar (1996). *Semiosis, conocimiento y comunicación*. Perú: Universidad de Lima, Fondo de Desarrollo Editorial.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1998). *Curso de lingüística general*. 12 Edición. México: Fontamara Colección.
- SEBEOK, Thomas A. (2001). *Signs. An introduction to semiotics*. Toronto: University of Toronto Press.
- SHANNON, Claude E. (1948). *A mathematical theory of communication*. Portal Infoamérica [En línea junio de 2005] Disponible en (<http://www.infoamerica.org/teoria/shannon4.htm>)
- SONESSON, Göran (s/f). *Perspective from a semiotical perspective*. Lund University [En línea mayo de 2006] Disponible en (http://www.artist.lu.se/kulsem/sonesson/CV_os.html)
- VIDALES González, Carlos (2006). *Semiótica y comunicación, una relación problemática*. Portal de AMIC [En línea enero de 2007]. Disponible en (http://www.amicmexico.org/ponencias_xviii.htm#ocho)
- VIDALES González, Carlos (2005). *De la linealidad a la complejidad en comunicación: una perspectiva semiótica*. Portal de Comunicología [En línea Marzo de 2006] Disponible en (<http://www.quesothes.com/comunicologiaposible/3/vidales1.htm>).
- ZECCHETTO, Victorino (2003). *La danza de los signos: nociones de semiótica*. Buenos Aires: La Crujía.
- ZECCHETTO, Victorino (2002). *Seis semiólogos en busca del lector*. Argentina: Ediciones CICCUS-La Crujía.

Mtro. Carlos Vidades González

Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, México.